



A PROPÓSITO DEL CORONAVIRUS Y DEL PENSAMIENTO DE JOHN N. GRAY



Resumen

Este artículo repasa las reflexiones del politólogo inglés John Gray sobre las consecuencias de la pandemia de COVID-19 en las sociedades del inmediato futuro. La conclusión de Gray es contundente: «La era de la globalización máxima ha terminado».

Palabras clave

Coronavirus, John Gray, globalización, liberalismo.

Cuando se lea este artículo, estaremos previsiblemente en una situación más llevadera y no en el estricto confinamiento, debido a la pandemia de COVID-19, en el que me encuentro ahora, en el momento de su redacción (5 de abril de 2020). Yo no sé lo que ocurrirá y no sé, por lo tanto, en qué condiciones se dará esta lectura. Podemos pensar razonablemente que esto ocurre siempre. Nunca sabemos si cuando un texto se publica, aunque sea al poco tiempo de haberse escrito,

Abstract

This article reviews the reflections of the English political philosopher John Gray on the consequences of the COVID-19 pandemic in the societies of the immediate future. Gray's conclusion is forceful: "The era of peak globalisation is over".

Keywords

Coronavirus, John Gray, globalisation, liberalism.

persistirán las mismas condiciones que lo vieron nacer. Pero convengamos en que ahora las cosas son algo diferentes. Los efectos de todo orden provocados por la rápida expansión del virus denominado SARS-CoV-2 entre la población mundial son de una magnitud de la que fácilmente estaremos de acuerdo en considerar que no tiene parangón en los últimos tiempos, es decir, no tenemos para nada experiencia de algo así. Aunque no me propongo ejercer ningún arte adivinatorio, sí que voy





a reflexionar acerca de algunas predicciones que se están haciendo sobre las consecuencias del azote planetario de la enfermedad COVID-19. En concreto me centraré en compartir algunas observaciones sobre las consecuencias de esta crisis sanitaria, económica, política y social que extrae John N. Gray en un artículo fechado el 3 de abril y publicado en la revista *New Statesman* (Gray, 2020).

Hay que comenzar con la advertencia de que no se debe confundir a nuestro autor con Henry Gray, el responsable de la célebre anatomía, ni con el homónimo John Gray, psicólogo autor del famoso libro *Los hombres son de Marte, las mujeres son de Venus*. Nuestro John Gray es el irreverente politólogo inglés conocido en los ambientes académicos como un gran estudioso del liberalismo y que adquirió cierta relevancia mediática

El artículo de Gray mencionado lleva el título siguiente: «Por qué esta crisis es un punto de inflexión en la historia» (Gray, 2020). Se refiere, claro está, a la crisis provocada por la COVID-19, y su idea central se puede resumir en esta sentencia: «La era de la globalización máxima ha terminado». Gray está, pues, afirmando que la historia iba hasta ahora por los derroteros de una máxima globalización y que, a raíz de esta crisis, la historia ya no volverá a emprender el camino de la globalización de la misma manera que lo había hecho hasta el presente. Hay que tener en cuenta que Gray entiende que la historia en general es la narración de las vicisitudes que le acontecen a la especie humana a lo largo del tiempo, pero cree que esta historia carece totalmente de sentido. Para él, la historia no obedece a ningún propósito ni conduce a ninguna

Gray entiende que la historia en general es la narración de las vicisitudes que le acontecen a la especie humana a lo largo del tiempo, pero cree que esta historia carece totalmente de sentido. Para él, la historia no obedece a ningún propósito ni conduce a ninguna parte.

a partir de su contundente libro *Falso amanecer. Los engaños del capitalismo global* (Gray, 1998), publicado en 1998, donde avanzó los desastres que desató el capitalismo global en la crisis financiera de 2008. Gray es un autor a menudo desconcertante. Muy cercano al espíritu socarrón, altamente escéptico y frecuentemente pragmático de algunos ingleses, su filosofía no está muy alejada de la de Hume y sus valores son muy parecidos a los de John Stuart Mill aunque en política se muestra partidario de Hobbes, del cual lo la idea de coexistencia pacífica, pero aborrece, por cierto, su absolutismo. Encuadrado en el nuevo conservadurismo británico a principios de la década de los ochenta del siglo pasado, fue luego un feroz crítico del thatcherismo, hasta el punto de que se cuenta que Margaret Thatcher preguntó mordazmente: «¿Qué le hemos hecho a este chico para que nos trate tan mal?» Entre 1998 y 2007 fue catedrático de Pensamiento Europeo en la London School of Economics, institución de la que es profesor emérito desde 2008. En la actualidad es crítico de libros de la revista *New Statesman*.

parte. Gray opina así, no porque esté convencido de la validez de alguna teoría de la que se siga esa desoladora consecuencia, sino porque se confiesa incapaz de encontrar en la historia, en su estudio concienzudo, prueba alguna de que posea algún significado y muestre alguna finalidad. Podemos etiquetar su método como «realismo empírico». Si atendemos con perspicacia a lo que la historia nos enseña, será fácil darnos cuenta de que descubrir en ella cualquier plan o intención requiere de más imaginación que observancia de la realidad. Gray piensa que el cristianismo es la principal fuente de la creencia en un sentido de la historia, con su idea de la divina providencia. Las teorías de la modernización, por ejemplo, no serían propiamente hipótesis científicas, sino teodiceas laicas originadas a partir de los restos de la fe cristiana en la providencia (Gray, 2007, 75; trad. 106). Sin sentido alguno, por lo tanto, la historia ha estado transitando últimamente por el camino de la máxima globalización. La pandemia de la COVID-19 ha frenado en seco este tránsito. Obviamente, este frenazo tampoco pertenece a ningún designio. Simplemente,





el mundo ha cambiado y los seres humanos hemos de cambiar también nuestras maneras de corresponder a lo que ese mundo nos demanda. Esto es lo que piensa John Gray.

¿A qué se refiere Gray cuando habla de la era de la globalización máxima? El fenómeno de la globalización es complejo, pero revela unas líneas principales si nos fijamos en lo que últimamente ha venido ocurriendo. Ante todo, según Gray, hay que distinguir dos planos del asunto (Gray, 1998). Por un lado, se puede observar una «modernización» que tiene que ver con el avance imparable de la tecnología y su implicación en la economía. Según Gray, la historia nos muestra que esta globalización guiada por la tecnología ocurre desde el siglo XV europeo, y entiende que es imparable. Por ello, no es esperable que la crisis de la COVID-19, por muy extrema que sea, cambie esta tendencia de siglos. Más bien podemos prever que se acentúe con el aumento de la exigencia de virtualización. La subida al ciberespacio de muchos asuntos humanos se acelerará. Lo cual, advierte Gray (2020), no hará a los humanos más dueños de su destino, sino que los situará como siempre, aunque de una manera más sofisticada, a merced de los avatares del destino ciego. Las infraestructuras en las que se basa el ciberespacio pueden ser dañadas por la guerra o los desastres naturales. Habrá que ver qué es lo primero que acontece.

Por otro lado, en las últimas décadas se ha producido un avance del libre mercado global. Este segundo plano del fenómeno de la globalización es el proyecto político del neoconservadurismo. Tan convencidos han estado los neoconservadores de la bondad universal de su proyecto que no han dudado en ejercer cuanta violencia hiciera falta para «salvar a la humanidad» inculcándole a la fuerza unos pretendidos valores liberales: la absoluta libertad de mercado. Para Gray, esta globalización es la que ha tocado a su fin. Este proyecto estaba ya herido de muerte por sus contradicciones, pero el nuevo coronavirus ha resultado ser el factor que ha desencadenado su precipitado final.

Pero ese utopismo de derechas representado por el neoconservadurismo no ha sido el único proyecto

político que ha impulsado en los últimos tiempos una globalización. También lo han hecho, sobre todo a lo largo del siglo XX, los utopismos de izquierdas. Según Gray (2007), el cristianismo universalizó la salvación. Mientras la historia era asunto de la providencia, no había acción humana que se pensase como formadora de la historia. Pero cuando el cristianismo entró en declive, el utopismo revolucionario tomó su relevo propugnando la emancipación universal. Es en este contexto que la violencia adquirió un valor táctico inusitado. Ya no fue para imponerse unos a otros que la violencia se reclamó, sino para configurar un nuevo orden del mundo que al final del progreso coincidiría con el orden perfecto. Podríamos creer

**... todos los utopismos
universalistas quedan invalidados,
ya sean de derechas o de izquierdas.**

que, si la actual pandemia está suponiendo el fin de la utopía globalizadora neoliberal, quizá ello abra una oportunidad a los proyectos revolucionarios de izquierdas. Gray no lo ve así. Son todos los utopismos universalistas los que quedan invalidados, ya sean de derechas o de izquierdas.

Lo que la pandemia de la COVID-19 está poniendo de manifiesto es el tremendo error que significa pensar que los problemas globales tienen siempre soluciones globales. Aunque sea en una globalidad pequeña, como puede ser Europa, ese error implica una disminución de la capacidad política de encontrar aquello en lo que los seres humanos son muy hábiles: una solución frágil y precaria para salir del paso lo mejor posible. El «progresismo» de la Unión Europea no es ninguna garantía de que las decisiones que se vayan a adoptar preservarán los valores democráticos de la Unión. Al contrario, según Gray (2020), el proyecto utópico de la Unión Europea encontrará en la crisis de la COVID-19 un motivo más para descarrilar. Lo que *a priori* deberían ser fortalezas, se descubren como debilidades. Y no vale echarle la culpa a la estupidez o la maldad humanas. La culpa la tiene más bien la peregrina idea de que la estupidez y la maldad humanas se pueden erradicar





completamente en un futuro mejor. El empeñamiento en conseguir ese futuro mejor, futuro que la historia no da muestras de convertirlo en algo probable, es a menudo el causante de las mayores estupideces y maldades.

El proceso mundial de globalización extrema que hasta ahora estaba en marcha implicaba una movilidad incesante de personas, una producción dependiente de unas cadenas de suministro continuo, un sistema económico mundializado, incapaz de subsistir sin un flujo permanente de materias, bienes, personas y capital. Exceptuando quizás el último, estos flujos se han detenido, y no es verosímil pensar que se volverán a retomar tal cual una vez pase la pandemia. Como he dicho, Gray apunta a la globalización virtual como salida a la necesidad de que esos flujos se mantengan,

valen la pena. ¿Por qué hemos de creer que existe un progreso conforme a cuyo avance las maneras de vivir se tienen que parecer cada vez más a lo largo y ancho del mundo? Desde luego, la globalización que la COVID-19 ha puesto en crisis ha significado algo de eso. No como algo efectivamente conseguido, sino como un intento que ha generado mucho sufrimiento. ¿Por qué hay tantas cosas en las sociedades a lo largo del mundo que ahora se parecen mucho y antes no tanto? La respuesta de Gray a esta pregunta es peculiar.

Para Gray, una parte importante de la responsabilidad de la globalización uniformadora es atribuible al ideal que se denomina «liberalismo». En parte, el liberalismo ha sido en la práctica el experimento de disolver las fuentes tradicionales de cohesión social y

... pensar que todos los seres humanos tenemos unos problemas universales a los que nos hemos de enfrentar, debido al hecho de compartir una misma naturaleza y una misma comunidad de vida, es en cambio una pura ilusión creer que esos problemas tienen soluciones óptimas de carácter universal.

dado que no lo podrán hacer conservando movimientos físicos que se han mostrado peligrosos. Entre el colapso de la economía y la supresión del virus no hay más que un estrecho margen. Los gobiernos se las han de ver con la tarea de conseguir un equilibrio que les permita avanzar por él

Al opinar sobre las probabilidades de acierto en esta tarea de los gobiernos y los regímenes políticos, Gray echa mano de una de las constantes de su pensamiento. Aunque tiene cierta base pensar que todos los seres humanos tenemos unos problemas universales a los que nos hemos de enfrentar, debido al hecho de compartir una misma naturaleza y una misma comunidad de vida, es en cambio una pura ilusión creer que esos problemas tienen soluciones óptimas de carácter universal. Lo que descubrimos en la historia es más bien una diversidad. Son muchas las maneras de encontrar soluciones aceptables que generan muchos modos de vida que

legitimidad política y reemplazarlas con la promesa de un aumento del nivel de vida material (Gray, 2020). Los identificadores del nivel de realización de esta promesa (como la renta per cápita, los bienes de consumo, las modas, etc.) son los que han dado la sensación de que en todas partes las maneras de vivir confluyen hacia lo mismo. Pero se trata más bien de una ilusión óptica. A la mínima que prestamos atención a los detalles, nos damos cuenta de que cada lugar y cada sociedad tiene sus modos propios de vivir. También estamos descubriendo esto ahora: ¡cómo de distintos son los chinos, que hasta comen animales salvajes! ¡Qué peculiares los suecos, que no hace falta confinarlos para que practiquen el distanciamiento social! ¡Qué cabecitas las de estos norteamericanos, que consideran las armerías un servicio esencial!

El experimento liberal ha llegado a su límite. La fragmentación geográfica y social se está mostrando





como el mejor remedio contra el avance del virus. Los estados-nación, que parecían haber perdido su papel adquirido desde el siglo XIX, de cuidado de sus ciudadanos, parece que ahora se ven de nuevo reivindicados. No es fácil saber el papel que se verán obligados a desempeñar a partir de ahora, pero hay cosas que podemos vislumbrar. La crisis sanitaria ha mostrado ya los inconvenientes de tolerar que la mayoría de los suministros médicos esenciales del mundo tengan su origen en China. Los estados, según Gray (2020), se verán obligados a demostrar su valía en la consecución de protección para sus ciudadanos. Esta es una prueba hobbesiana que los estados que no la superen se desmoronarán.

¿Y qué ocurre con la cooperación internacional? La versión más pesimista y despiadada de Gray aparece para proporcionar una respuesta a esta pregunta:

Las divisiones geopolíticas impiden algo parecido al gobierno mundial. Si existiera uno, los estados existentes competirían para controlarlo. La creencia de que esta crisis puede resolverse mediante un brote sin precedentes de cooperación internacional es el pensamiento mágico en su forma más pura (Gray 2020). Sin comentarios.

Pero no hay que perder de vista que la cooperación puede resultar beneficiosa en la medida en que es capaz de conseguir un aumento de la seguridad de los individuos. ¿Esto que significa? Que las diversas sociedades, al menos en determinadas partes, pueden aceptar formar parte de unas instituciones que las beneficien. Pero esto suele ocurrir cuando los modos de vida particulares no están obligados a desaparecer arbitrariamente. Esta arbitrariedad se manifiesta cuando su desaparición está solo empujada por la idea falsa de una solución única y universal, que conduce a una engañosa uniformidad. No hay una manera perfecta de vivir a la que todos nos hemos de aproximar para no caer en la barbarie. En la barbarie cae más bien aquel proyecto que pretende salvar a todo el mundo a la fuerza, porque está convencido de poseer la verdad.

¿Será, pues, todo esto de elegir una manera de vivir que nos saque del embrollo, un asunto de la voluntad? ¿No hemos de confiar la adecuada solución a los problemas en que nos ha precipitado la pandemia del nuevo coronavirus a la buena voluntad libre? Gray está de acuerdo en considerar que los seres humanos creemos, en su mayoría, que la voluntad libre es lo que nos define y nos singulariza. Mientras que otros animales no harían más que nacer, emparejarse, buscar comida y morir, nosotros, los seres humanos, creemos de manera arraigada que poseemos una condición individual y libre albedrío (Gray, 2002). Los seres humanos somos animales que nos creemos superiores. Lo principal que nos singulariza es precisamente esta creencia. En uno de sus libros recientes, Gray usa la metáfora de la marioneta para ilustrar el tema de la libertad (Gray, 2015). Son abundantes las experiencias que nos muestran a nosotros mismos como unas marionetas. Por ejemplo, cuando percibimos nuestro cuerpo en movimiento. La conciencia atenta, que se cree libre, no suele ayudar a conseguir movimientos gráciles. La dualidad carne/espíritu lo muestra. Se contraponen, por una parte, los movimientos mecánicos de la carne y, por otra, la libertad del espíritu. El sentido corriente de conciencia no parece que proporcione la garantía de poder optar por la libertad. Más bien se reconoce que la conciencia corriente nos deja aturcidos, aturcidos ante la alternativa del movimiento mecánico y el movimiento libre. Lo que más podemos esperar cuando la conciencia interfiere un movimiento corporal grácil es que nos entorpezca. Ser vivaracho y desenvuelto tiene más que ver más con la mecánica natural que con la conciencia.

Pero, en cualquier caso, pensar que nuestra conciencia libre y nuestra razón permite mejorarnos como individuos y como sociedad no va más allá de ser una fe sin demasiadas pruebas a su favor. La salida airoso de esta crisis global provocada por la pandemia de la COVID-19 no puede dejarse en manos de una planificación, por muy racional que parezca. Gray es uno de los más fervientes defensores de la idea de que la razón, sus sueños, produce monstruos.





Sujetos a características del animal humano que estiman buenas, los modernos pensadores laicos creen que se puede re-crear en una forma que tenga solo estas características. A estos sublimes moralistas no se les ocurre que en los seres humanos el bien y el mal pueden estar mezclados. Al saber pocas cosas del mundo o no conocerse a sí mismos, no son conscientes de que el ser humano no es un todo armonioso; la tiranía y la opresión pueden engendrar modos de vida agradables y placenteros, mientras que la existencia de virtudes delicadas puede depender de rasgos humanos de lo más sórdido. Quizás erradicar el mal produzca una nueva especie, pero no la que sus inocentes creadores tienen en su cabeza. Los seres humanos se conocen demasiado poco para ser capaces de fabricar una versión superior a sí mismos (Gray 2015, 32; trad. 42).

Vanas esperanzas, pues, son aquellas que ponen la salida de esta crisis hacia un mundo mejor en manos de la capacidad humana de emprender grandes proyectos racionales. La crisis del coronavirus tiene como realidad incuestionable, en el momento de escribir Gray su artículo y yo este texto, la de un confinamiento sin precedentes en nuestras vidas. Gray le ve una ventaja a la cuarentena. Podemos pensar de nuevo, dice:

Despejar la mente del desorden y pensar cómo vivir en un mundo alterado es la tarea que tenemos entre manos. Para aquellos de nosotros que no estamos sirviendo en primera línea, esto debería ser suficiente mientras dure (Gray, 2020).

¿O no? ■

Bibliografía

GRAY, J. 1998. *False Dawn: The Delusions of Global Capitalism*. Londres: Granta Books. Traducció de Mónica Salomón: *Falso amanecer. Los engaños del capitalismo global*. Barcelona, Paidós, 2000.

—2002. *Straw Dogs: Thoughts on Humans and Other Animals*. Londres: Granta Books. Traducció d'Albino Santos Mosquera: *Perros de paja. Reflexiones sobre los humanos y otros animales*. Barcelona: Paidós, 2003.

—2007. *Black Mass: Apocalyptic Religion and the Death of Utopia*. Londres: Allen Lane. Traducció d'Albino Santos Mosquera: *Misa negra. La religión apocalíptica y la muerte de la utopía*. Madrid: Editorial Sexto Piso, 2017.

—2015. *The Soul of the Marionette: A Short Inquiry into Human Freedom*. Londres: Allen Lane. Traducció de Carme Camps Monfà: *El alma de las marionetas: Un breve estudio sobre la libertad del ser humano*. Madrid: Editorial Sexto Piso, 2015.

—2020. "Why this crisis is a turning point in history". *New Statesman*, "Spring special", 3-23 Abril 2020. <https://bit.ly/3dGh484>. Consultado el 4 de abril de 2020.

Jesús Hernández Reynés

